

Hasta que con un descuido
Vio con guedejas un rallo.

Dava taraçon con ojo,
Mirava de guardamano,
Mostrava con sopor tal
La Niña guerra à lo çayno.

Inormes son mis ofensas,
Y los delitos, que traigo,
Dixo un Manto de Sevilla,
Ceceofo, y arriscado.

He rebujado una vieja
Sin principio, ni fin cabo,
Eternamente cecina,
Y Momia siendo pescado.

Entre dos yemas de dedos,
Con que la tapava à ratos,
Escondi sin que se viesfen
Mucha caterva de antaños,

De condenada gran turba
Si fuera la edad peccado,
Porque no la confelsàran,
Muriendose, al Padre Santo.

Un Manto de lana, y seda,
Lleno de manchas, y rasgos,
Còntrito, y arrepentido
Dixo delitos estraños.

Tapè à una muger gran tiempo

En su rostro Boticario,
Por mexillas, y por frente,
Polvos, Cerillas, y Emplastos.

Con poco temor de Dios
Peccava en pastel de à quarto,
Pues vendi en trage de carne,
Hueffos, Moscas, Vaca, y Caldo.

A otras mas negras que entierro
Emblecava de blanco,
Siendo, quando descubiertas,
Requesones fondo en grajo.

He sido Alcahuete infiel,
Pues he traydo nefando
Tras soliman, siendo Moro,
Gran numero de Christianos.

El que destapò los ojos,
Y en tan sacrilegos casos,
Les condenò à la verguença
De apodos, y de silvatos.

Que vivan de par en par,
Que sirvan de claro en claro,
Y que los rostros en cueros
Parezcan à ser juzgados.

Nadie se tape, Busconas,
Que havrà para remediarlo,
Al primer tapon zurrapas
De Alguaziles, y Escrivanos.

R O M A N C E I X.

*Da señas de si, una Dama recién venida, y refiere
sus condiciones.*

SI me llamaron la Chica,
Estuvo muy bien llamado,
Quien pone nombres, no quita,
El poner nunca fue malo.

No he de trocar en bellon
Los reconcomios, que traygo,
Datario quiero al Galan,
Y cobrar como el Datario.

Sí 3.

No

No les deve mi Estatura
 A los Cipresses lo largo,
 Por corta ni mal echada
 No lo perderè, si campo.
 Ojos tengo de la hoja,
 Y que se precian de zaynos;
 Por lo que caço, de Buo,
 De Agujas por lo que ensarto.
 Boca, que en cada bosteço
 Gastò una Cruz de dos palmos,
 Y aun le quedan arrabales,
 Sin poder crucificarlos.

Esto de bocas pequeñas
 Es de embudos, y silvatos;
 No quiero hablar por Gatera,
 Por Balcon de dientes hablo.

Fueran mis labios claveles,
 Si en tiestos huviera labios,
 Quando pido, son Tomates,
 Y Pimientos, quando callo.

Y no vendo por de leche
 A los mamones mis labios;
 Mis manos si, que por pechos
 Me las chupàran muchachos.

A ser Cabellos de oro,
 Tuviera el cogote calvo,
 Que en la pobreça que corre,
 Yà me le huvieran pelado.

Seis puntos de Zapatilla
 Pido, y diez y siete calço;
 Al mayor hombre del mundo
 Le meterè en un çapato.

Todo lo que tengo, he dicho,
 Pero nada estimo tanto,
 Como lo que yo no tengo,
 Que son Arrugas, y Años.

A la pila me remito,
 Con quinze à nueve de Mayo,
 Mes de eche mano à la bolsa
 Con limpiadera, y con plato.

Yo llevo bien por la calle
 El sobredicho retablo,
 Mi aire lleva las capas,
 Las bolsas mi garabato.

Con bullicios * Cosmeloti
 De Tramoyas subo, y baxo,
 Y en remolinos del Cuerpo,
 Mil vezes mudo el Theatro.

Palabras contra el contante
 Ni las quiero, ni las gasto,
 Lo que me prometen oygo,
 Pero lo que me dan palpo.

Todos me lo han de pagar,
 Aunque no trato de agravios:
 Y advierta todo Perrero,
 Que prevengo, y no amenaço.

Que con presto cobrarè,
 Y con agora no traygo,
 Y Fia de mi palabra,
 No se hazen Mayorazgos.

Vivo en la Puerta cerrada
 Para los dineros traços;
 Y para los dadivosos
 Vivo en la calle de Francos.

* Un Ingeniero de Maquinas

R O M A N C E X.

Una Figura de guedexas se motila en ocasion de una Prematica.

Con mondadientes en ristre,
Y jurando de aqui yace
Perdiz, donde el salpicon
Tiene por tumba el gaznate.

Don Lesmes de Calamorra,
Que à las doze por las calles
Estomago aventurero,
Va salpicando de hambres.

Con saliva faca manchas,
Y con el color fiambre,
La nuez que à buscar mendrugos;
Del guarguero se le sale:

Se entrò en una Barberia
A retraer la pelambre
De guedejas, que à sus sienes
Sirvieron de guarda infantiles.

Estavase el tal Barbero
Empapado en pasacalles,
Aporreando la pança
De un guitaron formidable.

Don Calamorra le dixo;
Las tixeras defembayne,
Y la Sotana de greñas
A mis orejas la rape.

Basta que con Opalandas
Truxe una cara estudiante,
Serà yà por lo raydo
De mi ferreruelo imagen.

Mas quiero el trasquilimoche,
Que algun recipe de Alcaldes;
Que à Prematica navaja
Todo testuz se arremangue.

El rostro perro de agua,
Yà de perro Chino sale,
No ensena menos ser hombres,
El parecer mas à Frayles.

No dexe reminiscencia
En el casco de aladares,
Trasquile de tabardillo
Con defensivo sin margen.

Sacaràme de Pelon,
Cosa que no ha sido facil;
Y à España darè la buelta,
Luego que el gesto Desfrancie.

Haga en mi, lo que las bubas
En otros Cabellos hazen,
Sea Dalila de mi cholla,
Y las bedijas me arranque.

El pelo, que se cayere,
Si en la ropilla se ase,
Dexele por Cabellera
De la calva del estambre.

Tomò el espejo, y mirando
La melena de ambas partes,
Y diziendo, haga su officio,
Dixo al pelo, buen viage.

La dança de la tixera
Le diò una tunda notable,
Y con un quarto sellado
Le pagò, que le acatarre.

Saliò vexiga con ojos,
A si tan defemejante,
Que sus mayores amigos
No le veian con mirarle.

R O M A N C E X I .

Significa, como la mayor hermosura consta del alma en el movimiento, y en las acciones.

S Epan quantos, sepan quantas
Oyeren aqueſtas voces,
Buscones, que arrullan Trongas,
Trongas, que arrullan Buscones.

Que ſolamente Elvirilla,
A quien adora el Virote,
Tiene el Ponlevi con vida,
Y con alma los talones.

Que importa tener el roſtro
De las pechugas del Norte,
Si le llevan por la calle
Mal ahorcado de Eſcariote?

Geſto tiene de lo caro
La Godeña de Villodres,
Mas anda, como quien lleva
Humedad en los calçones.

Los quartos de los Oforios
Eran los de la Quincozes,
Que ſe le andavan cayendo
A lo titere de goznes.

La Gil, que con un boſteço
Enfermò toda Sogorbe,
Andava como en Invierno
Ginoves con Sabañones.

Parece que ſe derrama,
Quando ſe mueve la Robles,
Que el veſtido ſe le huye,
Y que el manto ſe la forbe.

De puro derecha quiere,
Darnos à entender la Gomez
Una artazga de gorguzes,

Y un ahito de aſadores.

Lo mejor de las mugeres
Se han engullido los coches,
Caçuelas donde ſe ven
Solos cabeças, y alones.

Valenſe de lo eſtancio,
Y à los eſtrados ſe acogen,
Eſtanques de Mortecinas,
Hermosura que no corre.

Mas quando Elvirilla mueve
Las columnas de ſus orbes,
Los exes de tantos Cielos,
Los Cielos de tantos Soles:

Dizen, la tierra, que piſa,
Recien nacidas las flores;
Y el ruydo de ſus chapines
Es Philomenas, y Prognés.

A los muertos, ſi los piſa,
Se les antojan Piñones,
Las llaves caponas barban,
Y quieren cerrar de golpe.

Si haze una reverencia,
Los deſeos dizen oxe,
Los appetitos relinchan,
Y boſteçan las paſſiones.

Cantaridas toma el yelo,
Para moſtrarſe muy hombre;
Los berros arrojan chiſpas,
Sienten coſquillas los montes.

Jupiter es un borracho,
Pues que no dexa ſu Moble,

O por

O por verla menear,
O por menearla el cofre.
Y pues Toro, y Cisne fue,

Mogiganga de los Dioses,
Baxe à buscar à Elvirilla
En nuevas Transformaciones.

ROMANCE XII.

Acuerda al papel su origen humilde.

UNa incredula de años,
De las que niegan el fue,
Y al Limbo dan tragantonas,
Callando el Matusalen.

De las que detras del moño
Han procurado esconder,
Si no el agua del Bautifmo,
Las edades de su fè;

Buscava en los muladares
Los abuelos del papel,
No quise dezir andrajos,
Porque no se afrente el leer.

Fue pues muy contemplativa
La Vejeçuela esta vez,
Y quedòse anfi elevada
En un trapajo de bien.

Taraçon de cuello era,
De aquellos que solian ser,
Mas açules que los Ciclos,
Mas entonados que Juez;

Y bamboleando un diente,
Volatin de la Vejez,
Dixo con la voz sin guessos,
Y remedando el sorber:

Lo que ayer era estropajo,
Que desechò la Sarten,
Oy pliego manda dos Mundos,
Y està amenazando tres.

III. Parte.

Està vestida de tinta
Muy prepotente una Ley,
Quitando haciendas, y vidas,
Y arremetiendose à Rey.

Con pujamiento de barbaro
Està brotando poder,
Desde una plana viznieta
De un cadaver de arambel.

Buen andrajo, quando seas,
Pues que todo puede ser,
O Provision, ù Decreto,
O letra de Ginoves;

Acuerdate que en tu busca
Con este palo soez
Te saquè de la vasura,
Para tornarte à nacer.

En esto haziendo cosquillas
Al muladar con el pie,
Llamada de la vislumbre,
Y afustado el interès;

Si es diamante, no es diamante,
Sacò embuelto en un cordel
Un casquillo de un espejo,
Perdido por hazer bien.

Mirose la Viejecilla
Prendiendose un alfiler,
Y vio un Orejon con tocas,
Donde buscò un Aranjuez.

T t

Y à

Dos cabos de ojos gastados
 Con caducas por Niñez,
 Y à boca de noche un diente,
 Cerca yà de obscurecer.

Mas que cabellos arrugas
 En su cascara de nuez;
 Pinças por nariz, y barba,
 Con que el hablar es morder.
 Y arrojandole en el suelo
 Dixo con rostro cruel,

Bien supo lo que se hizo,
 Quien te hechò donde te ves:
 Señoras, si aquesto proprio
 Os llegare à suceder,
 Arrojar la cara importa,
 Que el espejo no ay porquè.
 El pagò solo la pena
 De las culpas de su piel,
 Quando el muladar de años
 Como se vino se fue.

ROMANCE XIII.

Desmiente à un viejo por la Barba.

Viejo verde, viejo verde,
 Mas negro vas que la tinta;
 Pues à poder de borrones
 La barba llevas escrita.

Recoger quiere la nieve,
 Que tus edades ventiscan
 En poços de Cimiterio
 La calavera Charquias.

Sobre blanco capa negra
 Es mocedad Dominica;
 Oy tinta, y ayer papel,
 Barba serà escrivania.

Aunque la pongas tan negra,
 Que puedan llamar la prima,
 Doña Blanca de Borbon.
 Está pressa en tus mexillas.

Cabello que diò en Canario,
 Muy mal à cuervo se applica,
 Ni es buen Jordan el tintero
 Al que envejece la Pila.

Son refino de Melendez
 Los pelos de cotonia:
 Busca Segovia de arrugas,
 Y catate que te aniñas.

No puedes ser Moço dixo la
 niña,
 Sin ser gato, ò Moço de otro que
 sirvas.

Bigotes que amortajaron
 En blanco lienço los dias,
 El escabeche los cubre,
 Pero no los refucita.

Barbado de naterones
 Te vieron, y yà te miran,
 Por lo Pez barba de Viernes,
 Y por Mostachos sardinas.

Barba de memento homo,
 A poder de las cenizas,
 Oy con Sotana, y Manteo.
 La sobrepelliz cobija.

Eno-

* Inventò en España los poços para guardar la nieve.

Enojado con los años
 Se te subio muy aprisa
 A los Bigotes el humo,
 Quando à las narizes iba.
 Pues que te quedaste in albis,
 Que importará que te tiñas,
 Si las muchas Navidades
 Contra el betun atestiguan ?

Yá que salieron tus sienas
 A las calles en camisa,
 Quando quieren acostarse,
 De que sirve que las vistas ?
 Pues no puedes ser Moço, dixo
 la Niña,
 Sin ser Gato, ò Moço de otro que
 sirvas.

R O M A N C E X I V.

*Toros, y Cañas, en que entrò el Rey N. S. Don
 Phelipe IV.*

U Na Niña de lo caro,
 Que en pedir està en sus tre-
 ce,
 Y en vivir en sus catorce,
 Que unos busca, y otros tiene:
 No dexò en todo su barrio
 Alaja que no pidiesse,
 Un Christo à un saludador,
 Su sortija à un matafiere.
 A poder de rosas blancas,
 Parecian sus rodetes
 Bigotes del mal Ladron,
 Sus rizos à puras liendres.
 Al nacer de la Corcova
 Llevò sobre banda verde,
 Por Rosa la rabadilla
 De una Lampara de aceite.
 Con fondos en grajo afoma
 Una carita de nieve,
 Su testuz con sus especiás,
 Y sus manos con su pebre.
 Vistiose, como dezimos,
 De veinte y cinco alfileres,
 Por si el Rey desde la plaça

En un terrado la vieffe.
 Que como su Magestad
 (Dios le guarde) nació en Vier-
 nes,
 Tienenle por Zaori,
 Y temen que las penetre.
 A quatro Moños andantes
 En figura de Mugeris,
 Que por falta de Balcon
 Maldicen à Don Llorente:
 Despues de gruñir su manto,
 Que roto, y manchado buelve;
 Ansi contava las fiestas
 A sus citadas oyentes.
 Bien sabe lo que ha de hazer
 Con su Magestad Diciembre,
 Pues oy ha enjugado el dia,
 Para que se le pudiesse.
 Veràn si el mes no se torna
 A sopa mañana Jueves,
 Porque la fiesta le deva
 La serenidad adrede.
 La Reyna que tiene España;
 La Reyna, que España pierde;

El Rey, y sus dos hermanos,
Gozò la plaça à las nueve.

El Sol se lavò la cara,
Limpìose Aurora los dientes;
Ella se acostò con passà,
Y el se ayudò con aseïte.

El patio de los tenderos,
El çagan de los que venden,
La plaça, donde preside
El columpio de valientes;

Estava à poder de arena
Combidando à los Ginetes,
Donde los propios nublados
Fueron de Riche Tenientes.

Los tobillos de los postes
Calçan tablados, que tienen
Del catarro de las onze
Alfombras, en que se sienten.

Los Balcones son Jardines,
Pues en brocados florecen,
Y entre Consejos, y Grandes,
Ay brujuja de Doseles.

Estavanse los terrados
Con cabellera de gentes,
Y con unos monos vivos
De Muñozes, y de Pierres.

Cada Dama para el Sol
Era un reto, y era mientes;
Limosna le pide Mayo
De Rosas, y de Claveles.

Mendigando Joyas anda
Por sus faciones Oriente,
Y en sus Bocas, y en su risa,
Perlas, y Rubies beve.

Seis Toros nos almorçamos,
Y à todos seis dieron muerte,
Andrajos, y hucho hò,
Y chiflidos de la plebe.

Huvo en solo un Cavallero

Rejon, Cuchillada, y Suerte,
Y con su poco de alano
La Bulla del desjarrete.

Mas para que me detengo
En cosas impertinentes?
Todo lo que no fue el Rey,
Fue Cavalleros de Requiem.

Quedò el Rubi de Toledo,
Aquel Fernando excelente,
Sin sus dos hermanos solo,
Hartandose de bonete.

La Purpura en Vaticano
Las tres coronas le offrece,
Y el à la Nave de Pedro
El Triumpho de los hereges.

Saliò el Marques de Pobar,
Y el mas galan Presidente,
Por lo Ministro loçano,
Y por lo Capitan fuerte.

Con travesura bizarra,
Y pellizco de repente
Sastago mandò tocar
A coscorrones de allende.

Despicararon la plaça
Los Varapalos crueles,
Sirviendola de franjon
Los soldados agedrezes.

Las Acemilas entraron
(Harto ha sido que me acuerde)

Ojaldradas, y con cañas,
A manera de pafteles.

Luego grande bocanada
De musicos diferentes,
Unos tocando paliza,
Otros entonando fuelles.

Anuncios de Magestad,
Que por Santa Cruz advierten,
No ay garnacha, que no alusten,

Ni gorra, que no derrienguen.

Como Prologos del juego,
Plateadas Barba, y Siens,
El de Flores, y el de Oñate
A los Letores previenen.

Entrò el Rey en un cavallo,
Que quando corre, parece
De dos espuelas herido,
Que quatro vientos le mueven.

El hierro agudo, que vibra
Con el braço omnipotente,
Por rayo le estàn temblando
Los Turcos, y los Rebeldes.

Quando le vi con la lança,
Dixe, sin poder valerme,
Por el talle, y por las armas
Me has cautivado dos vezes.

Con ella pareció un Marte,
Y cien mil Martes parece,
Menos todo lo haciago,
Y mas todo lo que vence:

De blanco, encarnado, y negro

El Arco vistio celeste,
La flecha corrió, y el arco
Amor, y flecha parece.

La Adarga (porque le cubre)
Maldezian las mas gentes,
Pareciome al adargarse,
Corderito de Agnus Deies.

Quisieramos ser Tarquinos
La mitad de los oyentes,
Y que fuera el Rey Lucrecia,
Para forçarle mil vezes.
Y con ser el sombrerillo
De estampa en sus feligreses,
Lo encasquetado del fuyo
Cosquillas hizo al deleite.

Havia al Rey tanta prisa

De deseos delinquentes,
Que se aogaran por tomarle,
Aunque le dieran por redes.

Por Jayan mayor de marca
No ay hiza, que no le entreve;
No ay marca, que no le atisbe;
No ay Xaque, que no le tiembre.

Y como llevò los ojos
De todos el solamente,
Corrieron para si mismos
Los demas, sin que los viesén.

Al arrancar parecia
Narcifon en ramillete,
Una Primavera andante,
Epitome de Aranguezes.

El corrió como unas monas,
Y algunos de los corrientes,
Su galope fue triaca,
Y medicina lo tente.

Sigue à su Rey Olivares,
Eso es hazer lo que deve;
No le iguala, y le acompaña,
Eso es venerarle siempre.

A su lado está à sus pies,
Alcançale, y no le tiene,
Le sigue, y no le adelanta;
Y se aparta, y no le pierde:

Para que el Rey vaya solo
Le acompaña, que los Reyes
Van solos con el criado
Mas, que no con el pariente.

Es Privado, que se atufa
El sequito, y las mercedes,
Que no recibe, ni toma,
Las muchachas se estremecen.

Dizenme que no ha salido
De entre plumas, y papeles
Ha seis años, amarrado
A los duros pretendientes.

Tiene buen talle à cavallo,
Es ayroso con saynete;
No pasa audiencia por el,
Segun lo bien que parece.

En dos cavallos corrieron,
Que de los del Sol descienden,
Mas ser cavallos del Sol,
A quien llevan se lo deven.

Merecen pacer Estrellas
En turquesado pesebre,
Que en Vellocino de Colcos
Dè Terliz à sus Jaezes.

Carlos, que como Segundo,
Por la gala con que viene,
Fuera el Quinto; mas el Quarto
Que lo ilustra, lo defiende,

Siendo de Philippo el Grande
Hermano querido, cesse
Por corto todo blason,
Toda alabança por breve.

Todos anduvieron bien,
Pero que tuvo se advierte;
Don Philippe infuso el dia
Para que ninguno yerre.

Lo rico de las libreas
A los * gaznates se deve,
La gala à los quadrilleros
Pues fue lucida, y alegre.

No hubo en todo el Santo dia
Un Caracol, que dixesse,
Estos rigores son mios,
Como en otras Fiestas suele.

Dios los tuvo de su mano,
Y el Rey con su *Guarda y Buelve*;
Sobrò dia, y sobrò gusto,
Y yà falta quien celebre.

Yo lo refero, que soy
Un Escorpion maldiciente,
Hijo alfin destas arenas
Engendradoras de Sierpes.

* Por los Tributos de las cosas de comer.

ROMANCE. XV.

*Cur a una Moza en Anton Martin la Tela, que
mantuvo.*

Tomande estava sudores
Marica en el Hospital;
Que el tomar era costumbre,
Y el remedio es el sudar.

Sus desventuras confiesa,
Y los Hermanos la dan,
A culpas Escarramanes;
Penitencias de ay, ay, ay.

Lo Español de la muchacha
Traduce en Frances el mal,

Cata à Francia Montefinos,
Si te pretendes pelar.

Por todas sus cojunturas
Anda encantado Roldan,
Los doze Pares, y nones
No la dexan reposar.

Por no estar à la malicia
Labrada su voluntad,
Fue su huesped de Apofento
Anton Martin el galan.

Sus ojos son dos Monfures
En limpieça, y claridad,
Que estàn llorando Gavachos
Hilo, à hilo sin cesår.

Por la garganta, y el pecho,
Se vè, quando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha
En pocos años de edad.

Las Perlas almorçadoras,
Y el embeleco Oriental,
Que ataraçavan las bolsas,
Con respeto muerden pan.

Su cabello, es un cabello,
Que no le ha quedado mas,
Y en postillas, y no en postas,
Se partiò de su lugar.

Dos labios de coral niegan
Secos su purpura yà,
Ni de Coral tienen gota,
Mucha si gota coral.

Lasganas, que antes-caçava,
Las buelve agora en garlar,
Y su nariz, y su boca
Trocaron oficios yà.

En cada Canilla fuya
Un Mathematico està,

Y anda el Pronostico nuevo
Por sus guesfos sin parar.

Desde que saliò de Virgo,
Venus entrò en su lugar,
En el Cancer sus narizes,
Y en Geminis lo demas.

Entre humores Magancefes
De maldita calidad,
Y dos viejas Galalonas,
Fue puesta en cautividad.

La grana se bolviò en granos,
En Flor de Lis el Rosal,
Su Clavel çarçaparrilla,
Unciones el Soliman.

Tienen baldados sus guesfos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho Don, y poco dan.

Estas pues son desta niña
Las partes, y calidad;
Archivo de todo achaque,
Y Alberque de todo mal.

Las que privais en el Mundo,
Con el pecado mortal,
Si no perdeis conjuntura,
Las vuestras se perderàn.

ROMANCE XVI.

Refiere su Nacimiento, y las propiedades que le comunicò.

Pariome adrede mi Madre,
Ojalà no me pariera;
Aunque estava, quando me hizo,
De gorja Naturalça.

Dos maravedis de Luna
Alumbravan à la tierra,
Yue por ser yo el que nacia,
No quiso que un quarto fuera.

Nacia

Naci tarde, porque el Sol
Tuvo de verme verguença,
En una noche templada
Entre clara, y entre yema.

Un Miercoles, con un Martes
Tuvieron grande rebuelta,
Sobre que ninguno quiso,
Que en sus terminos naciera.

Naci debaxo de Libra,
Tan inclinado à las pesas,
Que todo mi amor le fundo
En las madres vendederas.

Diòme el Leon su quartana,
Diòme el Scorpion su lengua,
Virgo el defeo de hallarle,
Y el Carnero su paciencia.

Murieron luego mis padres,
Dios en el Cielo los tenga,
Porque no buelvan acá,
Y à engendrar mas hijos buelvan.

Tal ventura desde entonces
Me dexaron los Planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.

Porque-es tan feliz mi suerte,
Que no ay cosa mala, ò buena,
Que aunque la piense de tajo,
Al rebès no me suceda.

De esteriles soy remedio,
Pues con mandarme su hazienda,
Les darà el Cielo mil hijos,
Por quitarme las herencias.

Y para que vean los ciegos
Ponganme à mi à la verguença;
Y para que cieguen todos,
Llevenme en coche, ò litera.

Como à imagen de milagros
Me facan por las Aldeas,
Si quieren Sol, abrigado;

Y desnudo, porque llueva.

Quando alguno me combida
No es à Banquetes, ni à Fiestas,
Si no à los Missa cantanos,
Para que yo les offrezca.

De noche soy parecido
A todos quantos esperan,
Para molerlos à palos,
Y assi inocente me pegan.

Aguarda hasta que yo pafse,
Si ha de caer una teja;
Aciertanme las pedradas,
Las curas solo me yerran.

Si à alguno pido prestado,
Me responde tan à secas,
Que en vez de prestarme à mi
Me haze prestar mi paciencia.

No ay necio, que no me hable;
Ni vieja que no me quiera;
Ni pobre, que no me pida;
Ni rico, que no me ofenda.

No ay camino que no yerre;
Ni juego, donde no pierda;
Ni amigo, que no me engañe;
Ni enemigo, que no tenga.

Agua me falta en el mar,
Y la hallo en las Tabernas,
Que mis contentos, y el vino,
Son aguados donde quiera.

Dexo de tomar oficio,
Porque sè por cosa cierta,
Que en siendo yo calcetero,
Andarán todos en piernas.

Si estudiàra Medicina,
Aunque es focorrida Sciencia,
Porque no curàra yo,
No huviera persona enferma.

Quise casarme estotro año,
Por sofegar mi conciencia,

Y davanme un Dote al diablo,
 Con una muger muy fea.
 Si intentàra ser cornudo,
 Por comer de mi cabeça,
 Segun soy de desgraciado,
 Diera mi muger en buena.

Siempre fue mi vezindad
 Mal casados que vocean;
 Herradores, que madrugan;
 Herreros que me desvelan.

Si yo camino con fietro,
 Se abraça en fuego la tierra;
 Y en llevando guardafol,
 Está yà de Dios que llueva.

Si hablo à alguna muger,
 Y la digo mil ternezas,
 O me pide, ò me despide,
 Que en mi es una cosa misma.

En mi lo picado, es roto;
 Ahorro qualquier limpieça;
 Qualquiera bostezo es hambre;
 Qualquiera color verguença.

Fuera un habito en mi pecho
 Remiendo sin resistencia,
 Y peor que besamanos
 En mi qualquiera encomienda.

Para que no esten en casa
 Los que nunca salen della,
 Buscarlos yo solo basta,
 Pues con esso estaran fuera.
 Si alguno quiere morirse
 Sin Ponçoña, ò Pestilencia,
 Proponga hazerme algun bien,
 Y no vivirà hora y media.

Y à tanto vino à llegar
 La adverbidad de mi Estrella,
 Que me inclinò, que adorasse
 Con mi humildad tu sobervia.

Y viendo que mi desgracia,
 No diò lugar à que fuera,
 Como otros tu pretendiente,
 Vine à ser tu pretenmuela.

Bien sè que à penas soy algo;
 Mas tu de puro discreta,
 Viendome con tantas faltas,
 Que estoy preñado sospechas.

Aquesto Fabio cantava
 A los Balcones, y Rejas
 De Aminta, que aun de olvidar-
 le,
 Le han dicho, que no se acuer-
 da.

R O M A N C E XVII.

Los Borrachos celebres.

Governando estan el mundo,
 Cogidos con queso añejo,
 En la trampa de lo caro,
 Tres Gavachos, y un Gallego.

Mojadas tienen las voces,
 Los labios tienen de yerro,

III. Parte.

Y por ser hechos de yesca,
 Tienen los gznates secos.

Pierres sentado en harpon,
 El vino estava meciendo,
 Que en un sudor remostado
 Se cierne por el Cabello.

V v

Hecho

Hecho verga de ballesta,
Retortijado el pescueço,
Jaques medio desmayado
A vomito estava puesto.

Roque los puños cerrados,
Mas entero, y mas atento,
Suspirando saca el ayre,
Por no avinagrar el cuero.

Morato buen Español,
Hecho faja el ferreruero,
Bultos lagrimas los brindis,
Y bevido el ojo izquierdo.

Con palabras rociadas,
Y con el tono algo crespo,
Despues que toda la calle
Saumò con un regueldo.

Dixo; mirando à los tres,
Con vinofo sentimiento;
En que ha de parar el Mundo?
Que fin tendrán estos tiempos?

Lo que oy es racion de un
page,

De un Capitan era fueido;
Quando eran los hombres mas,
Y havian menester menos.

Quatro mil Maravedis
Que le dan à un Escudero,
Era dadiva de un Rey,
Para rico Casamiento.

Apreciavase el ajuar,
Que à Ximena Gomez dieron,
En menos, que agora cuesta
Remendar unos greguescos.

Andava entonces el Cid
Mas galan que Girineldos,
Con botarga colorada
En figura de Pimiento.

Y oy si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,

El Mercader de quien compra;
Y el Sastre que ha de coserlo.

Yà no gastan los vestidos
Las personas con traerlos,
Que el inventor de otro trage
Haze lo flamante viejo.

Sin duda inventò las calças
Algun Diabolo del Infierno,
Pues un Christiano atacado
Yà no queda de provecho.

Que es ver tantas cuchilladas
Agora en un Cavallero;
Tanta pendencia en las calças,
Y tanta paz en el Dueño.

Todo se ha trocado yà,
Todo al reves està buuelto,
Las Mugerres son Soldados,
Y los hombres son Doncellos.

Los Moços traen cadenas,
Las Niñas toman acero,
Que de las antiguas armas
Solo conservan los petos.

De arrepentidos de Barba
Ay infinitos conventos,
Donde se buelven lampiños,
Por gracia de los Barberos.

No ay Barba cana ninguna,
Porque aun los Castillos, pienso
Que han teñido yà las suyas,
A persuasion de los viejos.

Pues quien sufrirà el lengua-
ge,

La sobervia, y los enredos
De una muger pretendida,
Destas que se dan à peso?

Han hecho mercaderia
Sus favores, y sus cuerpos,
Introduciendo por ley,
Que Reciban, y que Demos:

Que

Que si pecamos los dos
Yo he de pagar al momento,
Y que solo para mi
Sea interesable el Infierno!

Que à la muger no le cueste
El condenarse un Cabello!
Y que por llevarme el Diablo,
Me lleve lo que no tengo!

Vive Dios, que no es razon,
Y que es muy ruinmente hecho,
Y se lo dirè al Demonio,
Si metopa, ò si le encuentro.

Si yo reynara ocho dias,
Pusiera en todo remedio,
Y anduvieran tras nosotros,
Y nos dixeran requiebros.

Yo conoci los maridos
Governandose ellos mesmos,
Sin Sostitutos, ni Alcaydes,
Sin comissions, ni enredos.

Y agora los mas maridos
(Nadie bastarà à entenderlos)
Tienen por lugarteniente
La mitad de todo el pueblo.

No se les dava de antes
Por comissions un cuerno,
Y agora por comissions,
Se le dan mas de quinientos.

Solian usarse Doncellas,
Cuentanlo ansi mis Abuelos,

Devieronse de gastar,
Por ser muy pocas, muy presto.

Bien ayan los Hermitaños,
Que viven por esos Cerros,
Que si son buenos se salvan;
Y sino, los quemar presto.

Y no vosotros Lacayos
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de unas ancas
Con la Bara, y el Cabestro.

Y yo, que en diez y seis años
Que tengo de Despenfero,
Aun no he podido ser Judas
Para vender à mi Maestro.

En esto Pierres, que estava
Con mareta en el assiento,
Dormido cayò de ocicos,
Y devoto besò el suelo.

Jaques desembarazado
El estomago, y el pecho,
Dava mil tiernos abrazos
A un banco, y un paramento.

Sirvieronle de Orinales
Al buen Roque sus greguescos,
Que no se hallò bien el Vino,
Y ansi se saliò tan presto.

Morato que viò el estrago,
Y el Auditorio de Cestos,
Bostezando con temblores
Diò con su Vino en el Suelo.